



## Lectio divina. D. III de Cuaresma

**Juan 4,5 42** En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: –Dame de beber. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La Samaritana le dice: –¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: –Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice «dame de beber», le pedirías tú, y él te daría agua viva. La mujer le dice: –Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le contestó: –El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: –Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla...

### Palabra del Señor

Una de las necesidades fundamentales del ser humano, junto con el alimento, es saciar la sed. Es una experiencia universal. Por otra parte, el agua tiene también el valor universal de satisfacer plenamente esta necesidad. Juan pone a Jesús en la tesitura de tener sed; además llega a un pozo, pero no a cualquiera, sino a uno que tiene tradición histórica en Israel (es el «pozo de Jacob»), y tradición simbólica («pozo de los patriarcas, de los antepasados») que une a Jesús con la historia del pueblo. Sin embargo, Jesús no puede acceder al agua. Juan incorpora una mujer a la narración (elemento perturbador en aquella sociedad); no es cualquier mujer (judía, galilea, pagana), sino una «samaritana» (san Juan incide así en su condición de «sospecha»). Los judíos y los samaritanos se profesan un odio ancestral. Jesús no solo rompe el hielo con la mujer, sino que inicia toda una catequesis en torno a la necesidad del agua, al agua que sacia y que no sacia, a las dificultades para acceder a ella.

Como si se tratase de un pedagogo, Jesús la va conduciendo desde la necesidad de agua, hasta el «agua viva» que ella desconoce. Jesús se revela a sí mismo, y hace que la mujer la pida explícitamente: «Dame de esa agua». La Samaritana puede ser cualquier persona que tiene en el fondo de su corazón una sed desconocida, sin límites precisos, pero que busca y no se niega a ser saciada. El evangelio presenta a un Jesús hábil, paciente, respetuoso, a la vez que incisivo. El evangelio sigue siendo Buena Noticia que sacia; quizá debemos aprender de este Jesús que busca primero al hombre, a la persona en su pobreza, para proponerse como agua de Vida.

## **Meditación**

La fe siempre la vive el ser humano acompañada de la duda. No es una duda tan intelectual como algunos la suponen, es más bien una cuestión existencial de confianza ante las situaciones a las que nos vemos enfrentados. Son muchas: enfermedades, fracasos, tropiezos, melancolías, rutinas, enfados... No terminamos de ver una vida como nos gustaría y nos acompaña una sensación de impotencia que nos hace elevar la vista pidiendo ayuda o un gesto que nos permita esperar con esperanza. Se ha hecho tan general que la nuestra está considerada como una época en la que esta duda se ha hecho viral y mayoritaria, es decir, cultural. Todos andamos sumidos en esta duda que nos impregna desde la constante lluvia que nos cala y penetra con tanto mensaje irreligioso, al que tacha de trasnochado y no progresista, por el mantenimiento de una fe en un ser inalcanzable que nunca se hace presente y visible.

## **Oración**

*Tú, Padre, has puesto en nuestro corazón un deseo de infinito y una sed que nunca acaba de apagarse. Ayúdanos a mantener así nuestra inquietud y nuestra esperanza para no quedarnos estancados en otras aguas que no producen vida verdadera*

**Contemplación:** lee y repite con frecuencia:

**“Señor, dame esa agua: así no tendré más sed”**

